

ENTREVISTA [LEO NUCCI] BARÍTONO

«La esencia de la ópera es el respeto a la palabra»

LEO NUCCI (CASTIGLIONE DEI PEPOLI, BOLONIA, 1942), UNO DE LOS ÚLTIMOS MITOS DE LA ÓPERA, REGRESA A CORUÑA PARA INAUGURAR SU TEMPORADA LÍRICA CON «LA TRAVIATA» DE VERDI, UNA OBRA QUE EN ESTA CIUDAD YA CANTARON ALFREDO KRAUS Y JOSÉ CARRERAS, DOS DE LOS TENORES CON LOS QUE EL BARÍTONO ITALIANO COMPARTIÓ ESCENARIO A LO LARGO DE SU LONGEVA TRAYECTORIA. DESDE HACE SEMANAS YA NO QUEDAN ENTRADAS PARA ESCUCHAR, LA PRÓXIMA SEMANA, A ESTE AUTÉNTICO MILAGRO VOCAL, COMO ÉL MISMO SE DEFINE, TRAS CUARENTA AÑOS SOBRE LOS ESCENARIOS DE LOS PRIMEROS TEATROS DEL MUNDO

A CORUÑA • Palacio de la Ópera • 4 y 6 de septiembre • 20 horas

CRISTÓBAL MANEIRO | Leo Nucci acaba de llegar de China, donde obtuvo un nuevo gran éxito con *Rigoletto*. En A Coruña, donde comenzó su carrera internacional, abordará ahora otro de los grandes personajes de Verdi, el Giorgio Germont que registró con Georg Solti para el sello Decca, en la última grabación del maestro.

—Usted siempre cuenta que su primer destino profesional fuera de Italia como cantante fue el Festival de Ópera de A Coruña. ¿Cuándo fue, lo recuerda?

—¡Claro que sí, fue en 1973! Nunca podré olvidarme de A Coruña porque en esta ciudad canté mis primeras óperas fuera de Italia, es cierto. Lo recuerdo como si fuera hoy, intervino en *Madama Butterfly*, *Simon Boccanegra* y *Pagliacci*. Aquel era un mundo muy distinto, se vivía otra situación política y la manera de hacer y entender la ópera era diferente. No había orquesta estable, por ejemplo. En cambio yo no he cambiado, algunos dicen que soy un milagro, y es verdad que he estado en Santiago, pero creo que el secreto es que siento el mismo placer y la misma alegría por esta profesión que cuando vine aquí por primera vez.

—Usted quizá no, pero ¿cómo ha cambiado la ópera desde entonces?

—Ha cambiado mucho, sobre todo a partir de 1990, cuando tuvo lugar el concierto de los Tres Tenores. Ahora los cantantes buscan hacer carreras que los conviertan rápidamente en ídolos mediáticos, sin preocuparse tanto del canto; pero muchas veces la culpa no es de ellos. La moda nefasta del *regie-theater*, de las puestas en escena modernas ha sido muy pernicioso. Hoy se olvida al

compositor y la estrella pasa a ser muchas veces el director de escena, que en ocasiones no sabe de ópera. Lo visual prima por encima de cualquier otra cosa y se hacen muchas estupideces en nombre de un falso intelectualismo. Los teatros están llenos de directores artísticos idiotas que no saben de lo que hablan y envuelven las puestas en escena pretenciosas con discursos pedantes y vacíos, que nada tienen que ver con la obra. Ahora se busca, por ejemplo, que el público no aplauda, que escuche religiosamente como si estuviera en una misa. Cuando lo cierto es que incluso Verdi, cuando estrenó su *Misa de Réquiem*, concedió hasta tres bises. La gente necesita emocionarse, vivir la fascinación del arte más completo, no discursos falsos que nada tienen que ver con el mensaje del compositor.

—¿Y por qué los cantantes no se rebelan?

—Hace unos años, en un encuentro con el público en Viena, a la gran soprano Ileana Cotrubas le preguntaron por qué los cantantes no se negaban a hacer ciertas cosas, y ella les contestó: «Porque Leo Nucci ya solo queda uno». Hoy en primeros teatros internacionales, los alemanes, por ejemplo, ya casi no se ensaya musicalmente. Y así se ven ciertas cosas... tenores que cantan *Una furtiva lagrima* como si fuese un bolero... En mi época

LA MODA DE LAS PUESTAS EN ESCENA MODERNAS HA SIDO MUY PERNICIOSA»

los directores musicales tenían un peso, yo he trabajado con Solti, Karajan, Giulini, que te explicaban que la esencia de la



ópera se encuentra en el respeto de la palabra. Eso ya no se enseña. ¿Por qué Gerard Mortier odiaba a Puccini? Porque

Hasta la peor persona llora al final de *La Bohème*.

—Usted viene de China, donde se vive una gran apuesta por la ópera, con nuevos teatros, orquestas, estudiantes de canto... Todo lo contrario que ocurre en Europa, y particularmente en España. Aquí los

gobiernos no hacen más que recortar y recortar en Cultura. ¿Qué le parece?

—Fijese, en cierta ocasión recibí una carta de un señor que me pedía una grabación de *El barbero de Sevilla* que su madre había escuchado una vez y nunca había podido encontrar. Yo le envié toda mi discografía. Al poco tiempo recibí una carta suya agradeciéndomelo con unas líneas del jefe del departamento de oncología del hospital donde se había tratado la mujer. Venía a decirme que la señora sabía que iba a morir, pero lo hizo feliz porque esa música la había acompañado en sus últimos días. Los gobiernos

LA ÓPERA ES UNIVERSAL. HASTA LA PEOR PERSONA LLORA AL FINAL DE «LA BOHÈME»»

en Puccini está todo escrito, absolutamente indicado, no se le puede llevar la contraria, ni inventarse tonterías a su costa. —¿Morirá la ópera algún día? —Nunca podrá morir porque es una forma de arte universal, un lenguaje que puede unir a todo el mundo, más incluso que la religión, por su capacidad de conmover. Ni siquiera hay que conocer el idioma en el que se canta para sentir la emoción. Fijese en las protagonistas de esas películas, *Hechizo de luna* y *Pretty woman*, que descubren la ópera por primera vez y se emocionan inmediatamente, sin apenas conocerla.



Elena Mosuc y César Albelo (en la foto, en una representación de «La Traviata» en Israel) se reunirán en A Coruña. REUTERS / AMIR COHEN

«La Traviata», de Proust al «Gatopardo»

C. M. | Marcel Proust consideraba que *La Traviata* era una obra superior a la novela de Alejandro Dumas hijo. Cuando el autor de *En busca del tiempo perdido* vio la ópera escribió: «Es una obra que va directa a mi corazón. Verdi le ha dado el estilo que le faltaba... para que una creación dramática llegue al sentimiento popular la adición de música es esencial». La más popular de las óperas verdianas precisa un elenco de primera fila. En las funciones que se ofrecerán en A Coruña la próxima semana, al barítono Leo Nucci se suman ahora la soprano Elena Mosuc (Violetta) y el tenor Celso Albelo (Alfredo) como protagonistas.

Elena Mosuc, que ya ha cantado el papel con gran éxito en La Scala de Milán, Ópera de Viena y Arena de Verona, se incorporó a los ensayos para reemplazar a Desiree Rancatore, obligada a abandonar los ensayos por problemas familiares. Mosuc, la próxima Violetta del Liceo de Barcelona, protagonizó uno de los mayores éxitos de la temporada pasada. Junto a Celso Albelo cantó *I Puritani*, una producción de los Amigos de la Ópera de A Coruña, en la ABAO bilbaína, con una acogida extraordinaria. Y su nuevo cedé para Sony, *Donizetti Heroines*, se ha convertido en una de las grandes sorpresas de las recientes grabaciones de ópera.

Celso Albelo debuta en Europa un papel que el verano pasado ya cantó en China,

en la producción del Covent Garden londinense. Para «el mejor tenor español», según Plácido Domingo, su nuevo compromiso en Galicia será el inicio de una temporada que lo llevará a cantar en la Ópera de Viena *Anna Bolena* junto a la Netrebko y el temible rol de Arnold del *Guillaume Tell* de Rossini en París. Los tres protagonistas, junto a los cantantes gallegos Francisco Pardo (Gastón), Pedro Martínez (Marqués D'Obigny) y Nurria Lorenzo (Flora), actuarán bajo la batuta de Ramón Tébar, a las órdenes de la Orquesta y Coro de la Sinfónica de Galicia, cuerpos estables de la nueva Temporada Lírica coruñesa.

La producción que se verá por primera vez en Galicia, con la firma del director de escena Mario Pontiggia, será un homenaje al diseñador Piero Tosi, a partir del vestuario confeccionado en los talleres de Tirelli de Roma, donde se realizaron los trajes de películas ganadoras del Oscar como *Titanic*, *La edad de la inocencia*, *Carros de fuego* o *María Antonieta*. El de esta *Traviata* es una réplica del que Tosi concibió para *El gatopardo* de Luchino Visconti. Y precisamente con la proyección de *El gatopardo*, el próximo lunes se inicia en la sede de la Afundación el ciclo de cine que organiza la Temporada Lírica, y a la que seguirá el miércoles, en el mismo lugar, una conferencia del musicólogo Gioacchino Lanza Tomasi, el hijo de Lampedusa, autor de *El gatopardo*.

deben saber que la música es un bien para la sociedad, no un negocio. Así lo hacen los alemanes y los franceses, que en lugar de recortar aumentan sus presupuestos en Cultura. Tenemos que decidir si nuestra sociedad quiere volver a la Edad Media o formar a ciudadanos cultos preparados para el futuro. ¿Cuál fue una de las primeras acciones de los nazis al llegar al poder? Quemar libros. La música no es un arte para los ricos, es un capital cultural común de la sociedad. Y los gobiernos tienen la obligación de fomentarla como se hizo siempre, la ópera o es subvencionada o no puede existir. Otra cosa es que se permita a las empresas que desgraven e inviertan en cultura, eso también es necesario.

—Ahora regresa a Coruña para participar en la Temporada Lírica con «La Tra-

viata», junto a la soprano Elena Mosuc y el tenor Celso Albelo. ¿Cómo se encuentra con el reparto?

—Estoy feliz y encantado de volver a Coruña, me encanta cómo se hacen las cosas aquí. Conozco al director de escena de esta *Traviata*, Mario Pontiggia, desde hace muchos años, y ama la ópera. ¿Y qué puedo decir de mis compañeros, Celso Albelo y Elena Mosuc? Para mí es siempre

TENEMOS QUE DECIDIR SI NUESTRA SOCIEDAD QUIERE VOLVER A LA EDAD MEDIA O FORMAR A CIUDADANOS CULTOS PREPARADOS PARA EL FUTURO»

una felicidad cantar con ellos porque son artistas como los de antes, serios y conscientes, defensores del más puro belcanto, de la gran tradición. —Tiene entre sus lecturas a Paulo Coelho y su visión del Camino de Santiago, ¿no se anima a hacerlo? —Es uno de mis sueños.

—¿Por qué no lo ha cumplido?

—Soy ya viejo y todavía tengo mucho que cantar, pero a lo mejor algún día lo hago en bicicleta. Me encanta Galicia. Cuando estoy en España, sea la ciudad que sea, busco siempre un restaurante gallego. Pero no solo por la comida, más allá de su belleza, esta es una tierra con una gran cultura.

—Ahora que su amigo Plácido Domingo canta de barítono, ¿es cierto que cuando

le ofrecieron grabar «Rigoletto» lo llamó a usted para pedirle consejo? —Bueno, no me llamó, me lo encontré y me preguntó dónde

se encontraba la dificultad de cantar *Rigoletto*.

—¿Y qué fue lo que le dijo?

—De la primera a la última nota, ahí está la dificultad. Pero prefiero no hablar de esta nueva etapa de Domingo, somos amigos y hemos sido grandes colegas, es un gran artista.